

chísimo, desde los 50 a los 500 Kgs. en estado adulto.

Este animal se acostumbra muy bien, tanto a climas como a alimentación, que es muy variada. Le gusta mucho bañarse; prefiere el agua limpia, en contra de las múltiples y desfavorables opiniones.

La coloración de su piel es muy varia, desde la blanca amarillenta, colorada, caoba, con manchas alternadas por todo el cuerpo, hasta la capa negra.

En España hemos tenido siempre dos tipos de cerdos: el céltico y el ibérico. Encontramos el tipo "céltico" puro, solamente en el norte y más en Galicia, ya que en toda la nación se han introducido razas extranjeras; inglesas y francesas principalmente, como me-

joradoras de las nuestras, que las hacen más precoces y de mayor rendimiento.

El "céltico" gallego es muy magro, aunque de madurez tardía; es muy rústico y vive más bien en el campo, aprovechando los productos agrícolas y forestales en cualquier época del año. El "ibérico" es más gordo motivando ello, que se haya cruzado más con razas extranjeras, por lo que puede considerarse este tipo muy difícil de encontrar en España en estado de pureza. Al cruzarse con razas extranjeras, ha dado origen a múltiples sub-razas.

El cerdo se aprovecha todo después de su muerte y, es quizá, el único animal de cuya carne, se sacan múltiples productos y sabores.

El sacrificio del cerdo suele hacerse en invierno, con las primeras heladas, y constituyen unas fiestas llamadas "matanzas", en las que se reúnen familias que ayudan a faenarlo.

Hasta aquí sólo he hablado de lo bueno del cerdo; pero quiero tratar ahora de lo malo, que son las enfermedades, que no sólo padece él sino que transmite al hombre.

Empezaré por una de las más peligrosas: la triquinosis. Es una enfermedad parasitaria, producida por el parásito llamado triquina, que se transmite al hombre al consumir la carne del cerdo, produciendo accidentes graves y con frecuencia mortales. Es difícil descubrirla en el cerdo vivo en sus dos fases, tanto en la intestinal como en la muscular.